LA ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VIII — BARCELONA 5 DE AGOSTO DE 1889 — NÚM. 397

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EN LA DUNA DURANTE EL VERANO, cuadro de M. Errazures (grabado por Baude)

SUMARIO

Texto. – *Nuestros grabados.* – *Las tradiciones cristianas en el arte y en las costumbres*, por don Emilio Castelar. – *Ecos de un año célebre*, por don G. Reparaz. – *Fuentes históricas*, por don José María Sbarbi. – *Noticias varias.*

Grabados. – *En la duna durante el verano*, cuadro de M. Errazures. – *La forrajera*, cuadro de Mr. Julián Dupré. – *Preparativos para la gallina ciega*, cuadro de Ang. Trupheme. – *Dibujos á la pluma*, por don Juan J. Zapater. – *El metropolitano Miguel de Servia.* – *Suplemento artístico: Cúpula de la nave central del Palacio de Industrias diversas.*

NUESTROS GRABADOS

EN LA DUNA DURANTE EL VERANO
cuadro de M. Errazures

(grabado por Baude)

¿Hay algo más bello que el aspecto de esa florida duna cuya sinuosa curva deja entrever á lo lejos un trozo de mar? Indudablemente: los dos graciosos niños á quienes sus infantiles juegos han llevado hasta ese rincón apacible y que á juzgar por la seriedad con que el uno recorta un palo y la atención con que la otra le contempla no parece sino que están atareados en la confección de algún objeto de importancia suma.

El cuadro de Errazures tiene á nuestros ojos todos los encantos de un poético idilio y además de revelar un sentimiento delicado ostenta no escasas excelencias de ejecución así en el conjunto como en los detalles.

LA FORRAJERA, cuadro de Mr. Julián Dupré

(grabado por Baude)

No nos cansaremos de repetir, porque lo estimamos axioma fundamental en bellas artes y especialmente en la pintura, que la naturaleza es sino el único el más abundante manantial de belleza, la fuente más inagotable de inspiración para los artistas. Buena prueba de ello es el cuadro de Dupré que reproducimos. ¿Puede darse escena más sencilla? ¿Es posible mayor sobriedad de detalles que pudiéramos llamar de ornamentación? ¿Cabe mayor naturalismo y que nos atreveríamos á decir de crudeza en la figura de esta labradora secando el heno recién segado? Pues con toda esta sencillez, sobriedad y naturalismo crudo ha hecho Dupré, con sólo inspirarse en la poesía de los campos, una obra bellísima que atrajo justamente las miradas y mereció el aplauso de cuantos visitaron el último Salón de París.

PREPARATIVOS PARA LA GALLINA CIEGA, cuadro de Aug. Trupheme

(grabado por Baude)

He aquí un asunto baladí, insignificante si se quiere y sin embargo ha inspirado á Mr. Trupheme un cuadro de género encantador. Fijémonos en el grupo principal y difícilmente hallaremos un pero en la expresión de los lindos rostros y en la verdad de las posturas: la niña que pone la venda con el propósito de realizar con todo escrúpulo su delicada misión, la que se deja tapar esperando, quizás (así al menos lo indica su sonrisa) que alguna rendija quedará entre el pañuelo y su cara por donde espiar los movimientos de la que haga el juego y conocerla una vez cogida, la que echada en el suelo vigila para que la operación se haga con toda legalidad y las que detrás de ella la ayudan en esta tarea fiscalizadora forman un conjunto que parece sorprendido por fotografía instantánea. No menos interesantes nos parecen las humildes niñas que sentadas en el fondo miran con envidia los preparativos de las *señoritas* y se mueren por tomar parte activa en un juego del que seguramente serán meras espectadoras.

¿Y qué diremos del precioso *bebé* en cuya acongojada carilla se lee el deseo de hacer su papel en aquella diversión, deseo contrariado por la solicitud de la cariñosa hermana que renuncia á aquélla á trueque de no dejarlo abandonado? Esta tierna figurita está tan hábilmente tratada que con ser tan pequeña eclipsa, á nuestro modo de ver, á todas las demás, y aun se nos antoja que el autor en vez de pintar ese delicioso niño para que sirviera de accesorio al cuadro ha pintado el cuadro exclusivamente para que sirviera de fondo y de marco á tan interesante angelito.

DIBUJOS Á LA PLUMA, por D. Juan J. Zapater

En uno de nuestros anteriores números nos ocupamos de este artista y emitimos el juicio que nos merecía dentro de la especialidad á que, al parecer, con predilección se dedica.

Poco podemos añadir á lo que en aquella ocasión dijimos: nuestros elogios de entonces están plenamente justificados y confirmados por los cuatro dibujos que hoy reproducimos, en todos los cuales sobresalen una espontaneidad y un vigor de pluma poco comunes y una minuciosidad y delicadeza notables en los que pudiéramos llamar rasgos de detalles. Estas cualidades ya de por sí valiosas están, además, realzadas por una perfecta observación del natural en el valenciano y en la cabeza de estudio, y en el tipo de la Edad media y el tipo romano por un estudio concienzudo de los modelos de las épocas á que pertenecen.

EL METROPOLITANO MIGUEL DE SERVIA

Nacido en 1830 en Kragujevaz, hijo de padres sumamente pobres, aprovechó Miguel un decreto del gobierno que ofrecía costear la carrera eclesiástica á seis jóvenes, y apenas ordenado sacerdote fué nombrado catedrático del Seminario de Belgrado. Cuando contaba treinta años fué nombrado metropolitano por el príncipe Milosch Obrenowitz que después de un largo destierro ocupó en 1858 por segunda vez el trono servio, debiéndose principalmente este nombramiento á las tendencias rusófilas del agraciado, que más tarde le hicieron dirigir amargas censuras al rey Milano y á sus progresistas, demasiado sumisos, á su modo de ver, á la católica Austria.

La tirantez de sus relaciones con el ministerio progresista que pretendía limitar las atribuciones del alto clero fué causa de su destitución en 1883 y del nombramiento para el arzobispado de Belgrado del metropolitano Teodosio de Esmirna quien, como es sabido, decretó el divorcio del rey Milano.

Miguel se estableció en Rusia en donde su fidelidad al Czar le valió una cordialísima acogida, volviendo á Servia y á su sede cuando tras la abdicación de Milano ocupó el trono el joven Alejandro ¿quien ungió el día 2 de julio último en la iglesia de Schitscha, templo en el que desde muy antiguo se verifican las coronaciones de los monarcas servios.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

CÚPULA DE LA NAVE CENTRAL del Palacio de Industrias diversas

(Exposición de París de 1889)

El mucho trabajo y el cuidado minucioso y exquisito que exigía el tiraje de la preciosa lámina á varios colores que hoy repartimos como Suplemento artístico fueron causa de que ésta no pudiera publicarse en el número 395 de la Ilustración á que estaba destinada; por esto suplicamos á nuestros suscritores que teniendo en cuenta esta explicación se sirvan rectificar el número indicado que lleva en la cabecera sustituyéndolo por el 397 que es el del presente reparto.

Hecha esta advertencia digamos algo acerca de la cúpula y portada de la gran nave central del Palacio de diversas industrias que la lámina representa.

Decir que la cúpula de la rotonda central es grandiosa no es decir nada sorprendente tratándose de la actual Exposición de París: en ésta la nota dominante es precisamente la grandiosidad hasta el punto de que el admirable y portentoso abuso, permítasenos esta palabra, que de ella se ha hecho redunda algunas veces en perjuicio de las distintas unidades que si aisladamente consideradas pudieran parecer gigantescas, vistas en conjunto lo colosal de las unas no permite hasta cierto punto hacerse cargo de lo grandioso de las otras. ¿Quién, después de haber contemplado la torre Eiffel, se sorprenderá delante de los demás edificios y construcciones monumentales que con prodigalidad nunca vista se han levantado en el recinto de la Exposición?

Y, sin embargo, la cúpula del Palacio de diversas industrias mide 55 metros de altura por 22 de diámetro, dimensiones sólo comparables con las que hasta ahora habían sido reputadas excepcionales y de difícil sino imposible reproducción: su vuelo es atrevido y su forma irreprochable; la estatua de *la Gloria trayendo del cielo palmas y coronas* (de Mr. Delaplanche) que domina la linterna, resulta algo desproporcionada.

En cuanto á la portada de la nave admíranse en ella la elegancia de líneas trazadas según los mejores modelos del Renacimiento, la armonía de colores obtenida mediante una sabia combinación de suaves matices y de medias tintas hábilmente graduadas, y el raro acierto con que se ha vencido la no pequeña dificultad de llenar con adornos escultóricos – en algunos puntos algo recargados, es cierto – espacios de gran superficie lineal y relativamente estrechos.

En suma, la obra del ilustre arquitecto Mr. Bouvard, puede ser estimada como uno de los más bellos fragmentos que el visitante de la Exposición admira en el Campo de Marte.

LAS TRADICIONES CRISTIANAS
en el arte y en las costumbres

Una tradición, por siglos de siglos difundida, trajo los Reyes de Oriente, guiados de una mística estrella de muy esplendorosa luz, hasta el nacimiento de Belén. Esta secular tradición señala Tharsis, Arabia y Etiopía como los respectivos dominios de todos estos Reyes Magos. Etiopía era, en aquellos tiempos, como un misterio impenetrable; Arabia como un perpetuo incensario. Desde aquella tierra negra, poblada con hermosos y viejos templos, llenos todos ellos de santuarios tallados en marfil y ébano, venían miriadas de ideas; mientras venían desde Arabia todas las esencias, quemadas en los altares hieráticos y difundidas en los aires verdaderamente sagrados. Por consecuencia la fe, generada por tantos y tantos profetas superiores, difundida en tantas y tantas edades creadoras, alma de cien pueblos, animó todas estas figuras, que aquí vemos, dándoles una realidad tan viva, que no puede sino reconocerlas y acatarlas de todas veras la historia. Esta duradera tradición fué poco á poco en el tiempo y en el espacio completándose. Los Evangelios no habían dado nombre alguno á los Reyes; pero la tradición católica les fué de labio en labio bautizando hasta denominarlos con las palabras, admitidas ya por las creencias vulgares. Desde la décima centuria se llaman Baltasar, que significa rey del alba y aurora; Melchor, que significa rey de la plena luz; Gaspar, que significa diadema de la oscura Etiopía. Podrá la fiesta de los Reyes haberse fijado en el 6 de enero, más tarde ó más pronto; podrán los críticos tachar de inverosímiles, y aun absurdas, ciertas especies piadosas respecto de tales potentados litúrgicos; pero viven y reinan todavía hoy entre nosotros. La noche del veintitrés de junio, la noche del veintitrés de diciembre, las vísperas de San Juan y de Cristo, se completan con la víspera de Reyes. Todos los niños aguardan algún presente de los viejos y seculares monarcas; todos los ven pasar en sueños con sus turbantes áureos y blancos; la capa de armiño y púrpura en los hombros; los cálices de oro en las manos; caballeros sobre sus hacaneas relucientes; precedidos por las estrellas del cielo; dejando á sus espaldas como un surco de aromas y esencias en los espacios infinitos. Allá, por nuestras tierras, cuando nuestras almas de niños se abrían, flores de arbusto, á todas las abejas y á todas las mariposas, cuando creíamos y esperábamos; las campanas anchísimas de nuestras chimeneas campestres, llovíannos peladillas y anises, los cuales blanqueaban las negras piedras del hogar como con dulce nevasco de azúcares. Y no podíamos contentarnos á esta satisfacción inmensa del anochecer; necesitábamos otra satisfacción al día siguiente de madrugada. ¿Cuál emoción volverán á sentir nuestros corazones comparable con la traída por los Reyes en la noche, y encontrada en las ventanas de nuestro cuarto al dispertarnos? Yo recuerdo una vez que me dejaron los Reyes alba canastilla toda llena de anises, de peladillas henchida y ornada con multicolores lazos, canastilla en cuyo tope temblaban florículas compuestas por hilos argenteos, y pajaritos pintados por sederías de vistosos tornasoles y matices. Ninguna flor del campo hame, desde aquel entonces, absorbido en arrobamiento, y ningún ave del cielo traspuesto, ni con sus alas, ni con sus gorjeos, como estas flores y estas aves de trapo, significando la religión de mis predecesores, la iglesia del hogar, la vida del corazón, porque venían de las manos de mi madre, y crecieron á su amor, y se iluminaron á sus ojos. He aquí la gran realidad viviente de todas estas religiosas tradiciones. Guirnaldas de ideas abrazan á los que fueron y á los que ahoran son, á los que ahora son y á los que serán mañana. Tal es, tal, su indudable virtud.

Y lo sucedido en mi corazón ha pasado también por el corazón de los primeros artistas cristianos. Yo nunca olvidaré la emoción producida en mi ánimo por los Magos del pintor Gentile, tabla interesantísima que ofrece á los ojos el Museo de Florencia. Bajo tres arcos aglomeránse pajes, heraldos, gentiles hombres, cortesanos, como cortejo de los reyes venidos en caballos de bellas estampas y de ricos jaeces. La Virgen, primitiva, muy primitiva, baja su frente al niño sentado en sus rodillas; y el niño pone la mano sobre la calva cabeza del rey tendido á sus pies, y que ha depuesto la corona magnífica, reconociéndose de la humildad y de la pobreza, él, tan rico, según muestran brocados y joyas y preseas y pedrerías, verdadero tributario. Mucho más natural y sencillo es el pintor Peselino. A la izquierda los caballos, de corte verdaderamente germano, seguidos por una muchedumbre de caballeros cazadores, que sueltan, poseídos por alegría verdadera, los rapaces y crueles halcones. En el centro los reyes, con su corte, vestida toda ella de esplendor propio del Renacimiento florentino. A la derecha, bajo un portal de Belén, humildemente sentada, con su hijo en el regazo, María, que mira satisfecha las ofrendas y los homenajes. Nuestro Museo de Madrid guarda, entre sus maravillosas composiciones, dos cuadros de dos pintores excelsos, representando este mismo pasaje. Uno es obra de Velázquez, otro es obra de Rubens. No conozco dos obras tan apartadas bajo el mismo género y el mismo asunto y el mismo tiempo, como estas dos obras inmortales. El pintor español ha trazado la realidad prosaica, el pintor flamenco ha trazado lo artificioso y lo teatral. Velázquez refleja y reverbera en su lienzo figuras que han pasado por su retina fiel; Rubens figuras que han pasado por su imaginación creadora. No hay en aquél los excesos de riqueza y de adorno que otros cuadros consagrados á este objeto mismo suelen ostentar. La Virgen se asienta sobre piedras rodadas de una construcción antigua, y viste túnica rosácea, manto azul oscuro, blanca toca muy rebozada, sosteniendo con sus manos á su divina criatura, fajada enteramente y ofrecida con amor al culto de los Reyes, quienes, de rodillas dos, y uno de pie, acompañado por un paje, que mira con curiosidad las personas y los objetos, presentan sus áureos y magníficos regalos. Pero el cuadro, donde se han aglomerado más efectos de luz, más reverberaciones y arreboles, más esmaltes y matices, mayor número de personajes y mayor copia de riquezas en tamaño asunto es el cuadro de Rubens. Brocados, terciopelos, tisúes, arcas cinceladas, jarrones de oro, cálices y copas, caballos, camellos, dromedarios, pajes vestidos con dalmáticas relucientes, reyes cargados con toda suerte de adornos deslumbradores, los arreos y las preseas usuales entonces en las cortes de nuestra España, de Francia, de Italia, todo se mueve allí, tomando movimiento vertiginoso, animación extraordinaria, como si el cuadro vibrase, como si las figuras hablasen todas á un tiempo, realzada tal suma de soñados esplendores por un colorido, que no ya deslumbra, ciega, cual un rayo de sol abrasándoos los ojos entre calientes entonaciones, mezclas inverosímiles de rojo bermellón y sangre, facetas de pedrería donde saltan chispas de colores parecidas á nuestros modernos fuegos, toques azules y cinabrio; todo ello exagerado hasta la violencia, y todo ello parecido á escenas del Ariosto, en que la imaginación, hasta la demencia desbordada, finge y fantasea enormísimas hipérboles. Cuán distante de aquel tranquilo Van der Weyden, que pinta un establo modesto, un San José parecido á cualquier aldermán flamenco, de gran corrección todo ello, pero de una extraordinaria sobriedad; angulosas y rígidas figuras de color muy apagado y de actitudes muy sencillas. Lo mismo, poco más ó menos, pasa en el cuadro de Bonts, relativo á este asunto. Una criada, por completo flamenca, se halla de pie tras la Virgen, la cual, puesta en una sede vulgar y ordinaria de aquel tiempo, tiende su hijo á los Reyes. El primero de estos que al Niño Dios adora, no parece un monarca de Oriente, sino un doctor de Lovaina. Su traje, túnica de tereiopelo, se parece á los trajes doctorales, y su corona se parece á los birretes. Aquellas largas cabezas, aquellas rígidas actitudes, aquellas expresiones en el fondo idénticas, aunque tienen un verdadero carácter, también tienen verdadera uniformidad. Lo recordamos para demostrar cómo se diferencian y cómo se diversifican entre sí los varios genios de la escuela flamenca. Pero no acabaríamos nunca si hubiéramos de citar todas las obras inspiradas por estas páginas del Evangelio que han dado al fin de sí el arte por excelencia, la pintura católica.

Emilio Castelar

ECOS DE UN AÑO CÉLEBRE

Los párrafos que van á leerse forman parte de un libro que ha tiempo escribí, pero cuya publicación he demorado, más que por otro motivo por falta de espacio para darle la última mano. En él he pretendido trazar breve pero claramente la historia del movimiento expan-

sivo de la raza germánica, movimiento que constituye uno de los sucesos más importantes del siglo XIX, de mayor transcendencia aun que las guerras de la república y del imperio y que la misma unidad italiana.

El carácter y tendencias de ese movimiento en ninguna parte se retratan mejor que en las prácticas de derecho aplicadas á la guerra por los políticos alemanes. Bosquejadas durante las campañas contra Dinamarca y Austria, han sido plenamente desarrolladas en la de 1870 71 contra Francia. Al propio tiempo el conjunto de hechos en que apoyo mi tesis constituye una serie altamente dramática, de esas que tienen el privilegio de interesar no sólo á los especialistas sino á la masa general de los lectores. He aquí porqué no la he creído impropia de LA ILUSTRACION ARTÍSTICA.

Antes de entrar en materia quiero hacer una salvedad. Podrá parecer á algunos que en este trabajo palpita un espíritu de abierta hostilidad contra Alemania. No quisiera incurrir en esta censura. Trato sólo de probar que aquel país, lejos de haber contribuído al progreso del derecho cual debiera esperarse, más bien ha contribuído á asentar el imperio de la fuerza; pecado grave en una de las naciones más cultas de nuestra época. Pero no por eso pretendo eximir á las demás de igual censura, á Francia especialmente, que tantas veces ha incurrido en los mismos yerros de que hoy acusa á su rival.

Dicho esto, entraré en materia.

* * *

Bombardeo de ambulancias. – Atentados contra los heridos. – Incendio y saqueo de Hauteville y del Hospital de la Cruz Roja. – Empleo de balas explosivas. – Disparos contra los parlamentarios. – Atentados contra las personas y las propiedades. – El sitio de Strasburgo. – Bombardeo de hospitales, escuelas y establecimientos científicos. – Atentados contra el pudor. – Atentados contra los neutros. – Incendios de Saint-Cloud.

Los bombardeos de ambulancias por los prusianos fueron bastante frecuentes. Hicieron fuego muchas veces contra las de Verdun; cañonearon el hospital de sangre de Mogador y la ambulancia de Robertson durante el sitio de Strasburgo y la de Capuchinos durante el de Dijon.

En esta misma población cuatro soldados heridos fueron expulsados de sus lechos y puestos desnudos en la calle el 24 de noviembre por un oficial prusiano que mandaba una compañía. Mr. Van der Velde, súbdito holandés, se vió desalojado poco á poco de sus hospitales por los alemanes. Los heridos franceses que cuidaba fueron hechos prisioneros de guerra en presencia del mismo rey de Prusia y sin salir de las salas del hospital.

Sirviéronse muchas veces los alemanes de la bandera de la cruz roja para enmascarar sus operaciones de guerra. Durante el sitio de Strasburgo el general Uhrich hubo de quejarse un día de que en una casa situada á 500 metros de la plaza se había colocado una bandera con dicho distintivo sin más objeto que el de proteger á los hombres que detrás de ella montaban una batería. En Petit Bicetre la cruz roja fué empleada en proteger otra batería. La artillería de la plaza hizo fuego sobre ella, lo cual obligó á Mr. Bismarck á protestar furiosamente. El príncipe Federico Carlos instaló en Ars sur-Moselle un depósito de pólvora y municiones colocando en él á cuantos heridos franceses pudo haber á mano con objeto de ponerlo al abrigo de los fuegos del ejército francés, cosa que en efecto consiguió, porque el fuerte de San Quintín tuvo que cesar en sus disparos.

Hauteville es atacado á la media noche por los alemanes que penetraron en la población por tres distintos puntos. Las tropas que la guarnecían huyen después de una breve resistencia. El comandante Braconnier cae herido en poder del enemigo y es conducido á casa de Mr. Ponsard. Le quitan la espada, el kepis, el reloj y el portamonedas. Después le injurian y por último le pegan. Los soldados recorren la población disparando al interior de las casas, por las ventanas abiertas. La señorita Eugenia Picamelot se refugia en la casa de Calais, donde se hallan instaladas las ambulancias de la Cruz Roja. Hablaba tranquilamente con la criada, cuando recibe un tiro en el pecho. Conducida á una cama, el cirujano mayor Mr. Morin auxiliado por su colega Mr. Milliat se dispone á hacerle la primera cura. Apenas comenzada la operación, los soldados alemanes derriban á culatazos la puerta, y penetran en la ambulancia. El enfermero Mr. Alacocque despliega delante de ellos la bandera de la Cruz Roja. Médicos y enfermos gritan: – *¡ambulance! ¡ambulance!* – Mr. Alacocque cae muerto á tiros y bayonetazos. El doctor Morin se dirige en alemán á los asesinos, y recibe por respuesta culatazos, bayonetazos, y finalmente un tiro que le deja cadáver. Cae rodando hasta el extremo de la habitación, donde queda tendido con la cabeza apoyada en la base de un reloj. Los Sres. Dhery farmacéutico de Champfigy, Fleury, Legros y Morin enfermeros caen gravemente heridos. Mr. Berland escapa, ocultándose detrás de un lecho. El Dr. Milliat, herido ya, es arrastrado al exterior y rematado á tiros junto á la puerta Dos soldados heridos que había en la ambulancia sufren la misma suerte. Un oficial alemán dirige tranquilamente la escena. Después del asesinato viene el saqueo. Los muertos y los heridos son despojados de cuanto poseen. Los asesinos comen, beben y ríen en aquella estancia cubiertos de sangre. Los heridos comprenden que al menor movimiento están perdidos, y se fingen muertos. Durante la noche, los alemanes vienen por tres veces á tirarles de los pies para convencerse de que la muerte es real. Aprovechando un momento propicio Champfigy, Legros y Morin logran escapar. Berland se refugia en la bodega. Llega un pelotón de soldados y se acerca á monsieur Fleury para arrastrarlo junto al cadáver del doctor Morin. Fleury se levanta. Cogido inmediatamente le sacan fuera, y le disparan dos tiros. Cae con el hombro derecho atravesado de un balazo, pero se levanta otra vez y echa á correr. Le hacen fuego nuevamente, y el desgraciado enfermero mayor recibe una bala en la mejilla. Consigue sin embargo escapar gracias á la oscuridad de la noche, y tres horas después llega moribundo á la granja de Pouilly. El Dr. Dhery estaba á punto de ser rematado cuando la intervención del cirujano mayor alemán le salvó.

En el célebre convenio de San Petersburgo las naciones europeas acordaron proscribir en adelante las balas explosivas en la guerra. A pesar de este solemne pacto, los alemanes las usaron en la campaña de 1870 71. Durante el sitio de Metz, el primer presidente del tribunal de casación de dicha ciudad Mr. Darnis presentó al mariscal Bazaine una de esas balas extraída del cuerpo de un granadero. El 30 de octubre fueron muertos delante de Dijon dos soldados, del 90 de línea el uno, y del 71 el otro, por dos balas explosivas. Y por si estos hechos no bastaran, añadiré que en las instrucciones manuscritas dadas á cada *Feldwel* para la movilización de 1870 se recomendaba y reglamentaba el uso de las balas explosivas. El Estado Mayor alemán no se tomaba siquiera la molestia de disimular su empleo.

Muchas veces dispararon los alemanes contra parlamentarios franceses, pero dos de ellas en ocasiones bien solemnes: contra el capitán Rœderer delante de Strasburgo, el 20 de setiembre, y contra el capitán Young en los alrededores de Metz.

Los atentados contra las personas y las propiedades son tan numerosos que su relación constituiría una larga serie de tomos. La opinión pública alemana, tan conmovida por los fusilamientos ejecutados durante nuestra guerra civil, y tan vivamente indignada contra los turcos por las crueldades cometidas en Bulgaria al principio de la guerra ruso-turca, no tuvo una palabra de protesta contra sus generales que fusilaban á docenas soldados franceses. Y no se crea que esto se hacía á escondidas del Estado Mayor, por algún subalterno demasiado entusiasta de las glorias alemanas, ó que se procuraba que semejantes actos no llegaran á conocimiento de las naciones europeas. Nada de eso. Se fusilaba á los franceses por orden de Mr. Moltke para precipitar el fin de la guerra, y atemorizar á la población civil que se sintiera dispuesta á empuñar las armas en defensa de la patria. No sólo eran considerados como bandoleros, y fusilados inmediatamente, cuantos ciudadanos salían á campaña, sino que se empleaba igual procedimiento con los guardias móviles y los franco-tiradores. Y todo esto se hacía constar en documentos oficiales y lo ha relatado el mismo Moltke en su obra acerca de la guerra de 1870-71.

En el combate de Nuits (18 de diciembre de 1870) fueron pasados por las armas todos los prisioneros.

Un arquitecto francés fué maltratado, robado y asesinado por un soldado bávaro llamado Klein del 13° regimiento de infantería. El crimen ocurrió en el bosque de Vincennes, y era tan evidente que el soldado fué condenado por un consejo de guerra. El humanitario rey de Prusia le absolvió.

El 25 de agosto de 1870 fueron fusilados en Passavant (Marne) 49 guardias móviles de 4° batallón departamental, desarmados y hechos prisioneros poco antes. Un monumento fúnebre solemnemente inaugurado perpetúa el recuerdo de este acto de crueldad que sólo puede compararse al fusilamiento de los carabineros por Savalls en Olot, con la inmensa diferencia que separa los actos realizados por un cabecilla de los ejecutados en nombre del gobierno de una nación civilizada.

El 3 de enero de 1871, esto es, tres días después del armisticio, fueron fusilados cerca de Darois (Borgoña) una docena de guardias móviles.

El juez de instrucción del tribunal civil del Sena, Mr. Deterville-Desmortiers, fué también fusilado el 1.° de octubre, cerca de Parmain, á pesar de sus 70 años.

En Bougival fué fusilado el 26 de octubre un jardinero llamado Francisco Debergue por haber cortado un hilo telegráfico.

Un joven de 19 años llamado Mesny que por haberse torcido un pie yacía tendido en la carretera de Borgoña, fué muerto á tiros y cuchilladas. Sólo en el rostro pudieron contársele 36 heridas.

El maestro de escuela de Vendières y tres jóvenes que le acompañaban fueron fusilados. Mr. Fontaine de Chalon fué herido, maniatado y quemado vivo por los prusianos.

Insisto, por si ante esta larga lista de crímenes vacila la credulidad del lector, que todos eran consentidos y aun ordenados por el Estado Mayor prusiano. Véase en prueba de ello la proclama del general de Werder fechada el 12 de setiembre de 1870, en la que se condena á muerte, por orden superior, á cuantos franco tiradores sean hallados con las armas en la mano.

El puente del ferrocarril del Mosela próximo á Fontenoy fué destruído por las tropas francesas. Bastó esto para que la población fuera reducida á cenizas, y pasados por las armas una parte de sus habitantes. Se formó con estos desgraciados una especie de rebaño. La esposa del alcalde y una joven de 18 años fueron apaleadas bárbaramente. Un pobre anciano de 80 años casi paralítico, y todo encorvado, quiso aproximarse á su familia que formaba parte del mencionado rebaño. Un tiro le tendió muerto. El alcalde, el jefe de la estación y el cura de Gondreville que quisieron intervenir, fueron detenidos. Poco después llegaron nuevas tropas de Nancy y comenzó el incendio del pueblo. Se rociaban las casas con petróleo, se las prendía fuego y luego se hacía entrar en ellas á los habitantes á bayonetazos.

En Vaux, fué muerto por los franco-tiradores un oficial prusiano. Al día siguiente una columna enemiga ocupó el pueblo, se apoderó de la población masculina y la encerró en la iglesia, conminándola á elegir tres de sus individuos para ser pasados por las armas. En vano juraron por su honor el alcalde y el cura, que ningún vecino del pueblo había disparado contra los invasores. Los hombres de Vaux permanecieron encerrados en la iglesia 74 horas, sin tomar alimento alguno. Al cabo de este tiempo, tres de ellos, designados por la suerte, fueron sacados al campo, y fusilados en el mismo cementerio. El cura de Cuchery fué también fusilado.

Un hulano mató de un tiro á un paisano, sólo porque había visto penetrar en su casa un hombre armado.

Tres habitantes de Voucq fueron quemados vivos, 140 casas del mismo pueblo incendiadas, y 34 vecinos amarrados á las colas de los caballos. Todo esto porque cinco soldados emboscados en el pueblo habían hecho fuego sobre los alemanes. Un viejo que estaba escondido en una viña, fué asesinado.

En Verrey (Borgoña) los alemanes saquearon é incendiaron el pueblo, y después pasaron por las armas á varios de sus habitantes, entre ellos dos mujeres. El abate Fleurot, herido en su mismo presbiterio, fué rematado á culatazos.

En Grand-Mercey fueron fusiladas tres personas por haberse encontrado en su poder algunos cartuchos.

En Daix dos mujeres de 70 y 80 años, que dieron asilo á un guardia móvil herido, fueron también fusiladas. Draveil, Avallon, Anneau, Mantes, Ossaye, Chérizy, Houdan y otros muchos pueblos fueron destruídos, por el delito de dar hospitalidad á soldados franceses heridos. En Ablis los alemanes cogieron y fusilaron en el acto cuatro franco-tiradores. «Después, añade Mr. Zehlicke, corresponsal de la *Gaceta de Silesia*, y testigo por lo tanto de mayor excepción, se repitió esta operación con todos los habitantes en cuyas casas se hallaron armas y se puso fuego por los cuatro costados á la población, que ardió completamente.»

El 9 y el 10 de octubre fueron pasados por las armas seis guardias nacionales por un pelotón de prusianos, pertenecientes á los regimientos 24 y 26 de la Landwehr. Aquellos desdichados habían tomado parte en la defensa del paso del Aisne á las órdenes del coronel Noue. Por un refinamiento de crueldad, las víctimas tuvieron que colocarse para recibir la muerte al borde de sus propias tumbas y los campesinos sus compatriotas recibieron la orden de echar tierra sobre los cadáveres y apisonarla saltando un rato encima.

Bazeilles fué destruído entre excesos de barbarie. El duque de Fitz James escribía en 1.° setiembre á la *Gaceta de Francia*: «He visto con mis propios ojos las humeantes ruinas de esta desdichada población. Nos ahogaba el olor á carne humana quemada. He visto en las puertas de las casas los cuerpos de sus habitantes calcinados.» El doctor Zehlicke ya citado añade: «Entonces se oyó entre los bávaros el grito de: – Es necesario quemar este nido de demonios, – y los zapadores con sus zapapicos y sus palanquetas derribaron las paredes posteriores de las casas y prendieron fuego á los pajares. El *gallo rojo* (las llamas del incendio: metáfora alemana) empezó pronto á volar de techo en techo y en poco tiempo fué pasto de las llamas aquella rica y floreciente población. El valle entero quedó cubierto por una negra nube de humo. Muchos heridos se quemaban sin socorro de nadie en las casas en que arrastrándose habían llegado á guarecerse. Muchos habitantes que se habían encerrado en las bodegas quedaron sepultados bajo los escombros de sus viviendas y perecieron miserablemente.» Este testigo es alemán. Oigamos á otro, alemán también, el Dr. Keyssler, de Berlín: «De los escombros humeantes de las casas se elevaba el olor de la grasa y de la carne quemada. En los intervalos, estaban tendidos los cadáveres de los quemados formando un espectáculo horrible » El mismo Estado Mayor alemán en el octavo cuaderno de su narración de la guerra confiesa todo esto. En Bazeilles los soldados bávaros empujaban hacia sus casas incendiadas á las mujeres y á los niños obligados á elegir entre las llamas ó las bayonetas.

En Sedán se estuvo haciendo fuego de artillería sobre la población cuatro horas después de izado el pabellón parlamentario.

Las escenas de Bazeilles repitiéronse en Châteaudun. Todas las casas fueron quemadas y, añade el Dr. Zehlicke, apenas hicimos prisioneros porque en aquella encarnizada lucha se concedió la vida á muy pocos.

En el sitio de Strasburgo el general Werder se negó á dejar salir á la población civil antes del bombardeo, como pedía el general Uhrich, «porque, decía, las fortificaciones de las grandes ciudades tienen su debilidad en los sufrimientos de la población que queda expuesta sin abrigo á las balas enemigas, sobre todo si como Strasburgo carecen de casamatas; la salida de la población aumentaría por lo tanto la fuerza de las fortificaciones.»

En vista de semejante respuesta á la que en vano se buscará nada parecido en toda la historia moderna, nadie podrá admirarse de que empezaran á llover bombas alemanas sobre la población pacífica matando

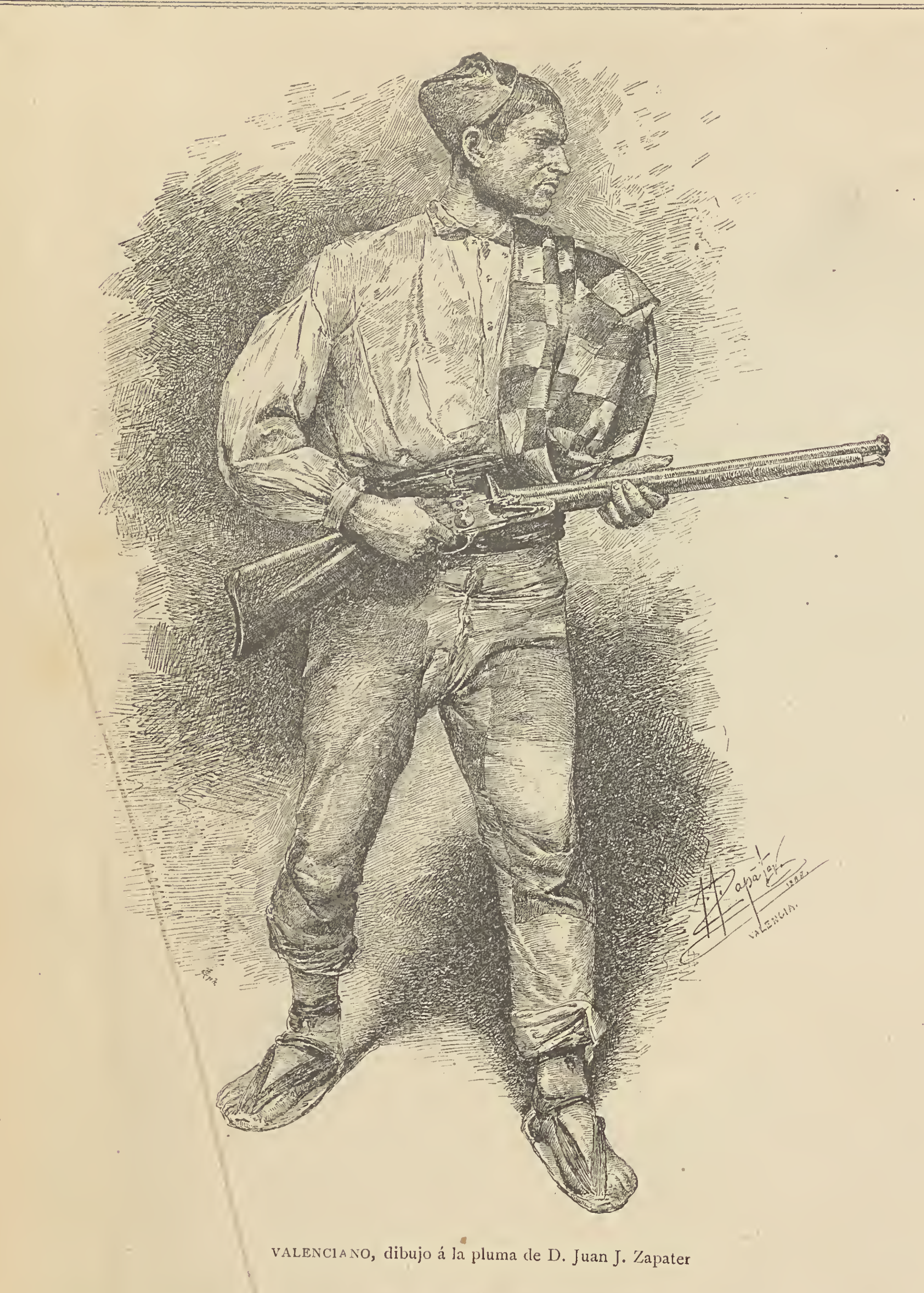


LA FORRAJERA, cuadro de Mr. Julián Dupré (grabado por Baude)


RF
COMMERCE



PREPARATIVOS PARA LA GALLINA CIEGA, cuadro de Augusto Trupheme (grabado por Baude)


VALENCIANO, dibujo á la pluma de D. Juan J. Zapater

á 300 ciudadanos indefensos y mutilando á 2000. En 31 días recibió la plaza 193722 proyectiles, ó sea 6249 por día. Una de las primeras granadas cayó en un colegio de señoritas. Cuatro murieron en el acto, una quedó mortalmente herida y cuatro mutiladas. Después empezaron á caer las bombas en los hospitales. Los médicos de la ciudad salieron al campo á recoger los heridos y el general de Werder los hizo prisioneros con objeto de privar á los sitiados de todo socorro facultativo, ardid de guerra completamente nuevo porque jamás pueblo alguno se atrevió á emplearlo. El obispo se presentó al mismo general implorando de él un poco de humanidad y ¡oh sorprendente casualidad! la catedral quedó desde aquel día convertida en blanco de la artillería prusiana. Hubo entre los artilleros sitiadores una apuesta acerca de quién acertaría á tocar la cruz de la admirable torre, y al tercer disparo dieron con ella en tierra. Los habitantes de Strasburgo tuvieron que refugiarse en las alcantarillas donde vivieron mucho tiempo en medio de la más espantosa miseria.

El aspecto de Strasburgo en los últimos días era horrible. El corresponsal del *Badisches Landes Zeitung* da de él una idea en los siguientes términos: «Inmensas columnas de humo, dice, partiendo de cuatro ó cinco focos de incendio, suben hacia el cielo, se reunen y forman una pesada y sombría masa sobre la ciudad. La catedral sólo es visible de cuando en cuando según la influencia del viento. Por la noche esta nube de humo se enrojece por el reflejo de la hoguera; en toda la campiña se ve claro como en pleno día.»

En Toul, en Verdun, en Belfort, en Peronne, en La Fère, en Montmedy, en Soissons, en Mezières, en Saint Quintin y en otras muchas plazas, la artillería prusiana se entretuvo como en Strasburgo en disparar contra los niños, las mujeres, los viejos, los enfermos y los heridos. En París lanzó sus bombas sobre el hospital de locos de la Salpetrière, el hospital Necker, la Institución de jóvenes ciegos, Val de Grace, Pitié, etc. etc. Esto á pesar de que dichos edificios se distinguen perfectamente desde lejos y de las banderas de la Cruz Roja que los cubrían. Las escuelas sufrieron igual suerte. En una de la calle de Bougival una bomba mató cinco niños. La repetición de semejantes hechos motivó una solemne protesta de todos los representantes de las potencias europeas, residentes en París.

Pasando á otra especie de actos podrían citarse muchos que denunciaran en los alemanes cierto ardor amatorio, cierto entusiasmo poco platónico por el bello sexo, algo extraño en gentes tan morigeradas. Por desgracia muchos de ellos son más para callados que para escritos.

Mr. Wickede, segundo corresponsal de la *Gaceta de Colonia* durante la guerra, dice, hablando de sí mismo: «Me despedí amigablemente de la valiente huéspeda, dándola cuando estábamos solos en la cocina un beso que fué de mi corazón á parar en sus labios gruesos y encendidos». Palabras que prueban lo mucho que pueden parecerse las travesuras de un sesudo alemán y las de un estudiante cursi.

La señorita de Saint León estuvo á punto de morir á manos de unos oficiales prusianos, y habiendo salido de ellas con vida tuvo que encerrarse en un claustro.

Los neutros no fueron muy respetados durante la guerra. El prefecto del Meuse fué declarado prisionero de guerra, internado en Nancy y obligado á alojar y alimentar á su costa oficiales prusianos. También el prefecto de la Cote d'Or, Mr. d'Azincourt, fué internado. En el departamento del Marne fueron presos 221 habitantes en calidad de rehenes. El ilustre Thenard y la condesa de Montgomery también fueron atropellados. En Dijon, á pesar de una convención en la que se prometía respeto absoluto á las personas y bienes (art. 2.°) fueron detenidos é internados en Bremen veinte notables de la población, entre los cuales un magistrado de la audiencia, dos profesores de la Facultad, dos banqueros y una docena de propietarios. En Versalles ocurrió en gran escala una cosa semejante yendo entre los deportados Mr. Cochery y Mr. Lesourd, antiguo secretario de la embajada francesa en Berlín. Dos porteros de Trianón fueron enviados á Prusia por republicanos. Se internaba á los padres de los quintos que tomaban las armas y se les amenazaba con la muerte si aquellos no volvían á sus casas. La comedia del fusilamiento se repitió tres veces con tres concejales de Treveray. Muchos desgraciados campesinos fueron colocados al frente de las columnas prusianas para servir de murallas vivas contra las balas enemigas. El alcalde de Amiens fué colocado al frente del 40 de línea y del 9 de húsares, cuando se presentaron ante la ciudadela. El jefe de las tropas prusianas le manifestó que tendría una gran satisfacción en morir en su amable compañía. En Reims hicieron fuego sobre un niño de doce años que no quería servirles de guía.

A pesar de su fama de amantes de la ciencia, los prusianos no respetaron mucho las bibliotecas ni los museos. El capítulo de atentados contra la propiedad tendría que ser muy extenso y me veo en la precisión de abreviarlo mucho más de lo que quisiera.

Mr. Regnault, el célebre químico, dice *(Anaies de physique et de chimie)*: Mi laboratorio ha sido saqueado; todos mis aparatos incluso las grandes máquinas motoras han sido deshechos á martillazos; mis registros y mis papeles han sido quemados ó rotos.

El Jardín de Plantas recibió una lluvia de bombas. Lo mismo ocurrió con la biblioteca de Strasburgo, la Sorbona, el Panteón, el Luxemburgo, la fábrica de porcelana de Sevres y otros edificios semejantes.

Saint Cloud fué reducido á cenizas el 26 de enero de 1871. Precisamente en el momento de suspenderse las hostilidades, el pillaje organizado hasta entonces metódicamente, se barbarizó por completo. He aquí cómo refiere el suceso un testigo:

«El 26 de enero después de mediodía, en el momento en que se daban las órdenes para la suspensión de las hostilidades, la guarnición de Saint Cloud se esparció por la ciudad desde mucho tiempo antes huérfana de sus habitantes, pero en la que sólo una veintena de casas habían sido destruídas por los proyectiles franceses. A medida que una casa era saqueada regábanla los soldados con petróleo ó frotaban con grasa las puertas y los tabiques, cubrían de pólvora y de papel el pavimento, amontonaban paja en las bodegas y en los pisos bajos, les prendían fuego é iban á continuar á algunos pasos más lejos la ejecución de su consigna. La obra de destrucción duró cuatro días. Algunos habitantes de regreso ya en sus hogares y que trataban de combatir el incendio, fueron rechazados á sablazos y obligados á huir. El 30 de enero, 48 horas después de firmado el armisticio, la casa del escultor Doutan, única que permanecía casi intacta, fué invadida por una cuadrilla de soldados del 5.° cuerpo. Las obras de arte olvidadas ó desdeñadas por los saqueadores fueron mutiladas y arrojadas por las ventanas, y la casa incendiada á la vista de un grupo de oficiales, testigos impasibles y sonrientes. Sólo las paredes quedaron en pie. En una de ellas una mano desconocida ha trazado en gruesas letras estas palabras: *¡Wilhelm! Kaiser.* ¿Esta inscripción es una venganza ó una ironía del acaso? El hombre que ordenó el incendio de Saint Cloud es general al servicio del emperador de Alemania; manda una división del 5.° cuerpo; su familia es según dicen de origen francés y se llama Sandray.

Los bávaros destruyeron la quinta de Bellevue sin que en ella se les hubiera dado el menor pretexto. En Remiremont los hesseses quemaron la iglesia. En Champtonnay (Alto Saona) fueron quemadas cuatro casas el 3 de marzo de 1871, esto es, en plena paz. En Chatillón sur Seine ardió otra quinta á poco de haber partido los prusianos, é igual coincidencia pudo notarse en Ornans, Tournerie, Sailly, Sens, Epernay, Tenoy, Mans, Chateaudun, etc., etc. En esta última población los oficiales prusianos, después de un opíparo banquete, prendieron fuego al edificio acercando las luces á las cortinas.

Según Mr. Wachenhussen, que no puede ser sospechoso, los prusianos habían elevado á la entrada de Bougival una barricada á la que llamaban *musical* por haber sido formada con cuantos instrumentos músicos, como pianos, contrabajos, violines y violoncellos, pudieron encontrar.

Mr. Goupil, dueño de un museo de pinturas en el mismo pueblo, encontró de sus cuadros sólo los marcos ó algún trozo de tela cuyo mérito artístico no había parecido sobresaliente al caco ó cacos.

Mr. Ribot, pintor, en Colombes, tuvo también el disgusto de ver pasar sus colecciones á manos de los prusianos.


TIPO DE LA EDAD MEDIA, dibujo á la pluma de D. Juan J. Zapater



Tipo romano, dibujo á la pluma de D. Juan J. Zapater

Cerca de Sceaux los bávaros destruyeron una biblioteca de economía política, única en su género.

Las tazas y cafeteras, jarras y otras muchas piezas de loza de la fábrica de porcelana de Sèvres fueron utilizadas por los oficiales prusianos para usos poco limpios y para los que seguramente no estaban destinadas.

Creo que este capítulo de atentados contra las leyes más elementales de la guerra, contra los más rudimentarios sentimientos de humanidad y contra los usos establecidos entre las personas honradas y cultas, puede terminar aquí sin que se me acuse de no haber dejado probada mi tesis, es á saber, que los alemanes, lejos de haber suavizado el empleo de la fuerza como podía y debía esperarse de uno de los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización, le han dado un carácter de brutal y bárbara energía desconocido en Europa desde los primeros tiempos de la Edad media. Y por si pudieran parecer exagerados algunos de los hechos referidos y algo tuvieran de inexacto en su parte esencial los datos de que me he servido, el capítulo siguiente, relativo casi todo á actos oficiales del Estado prusiano y á sus relaciones con el Estado francés, y en el que por lo tanto son más difíciles de desfigurar los hechos, acabará de disipar seguramente cualquier duda que acerca del particular pueda abrigarse.

G. Reparaz

FUENTES HISTÓRICAS

Lo son, en efecto, y bastante más de lo que muchos creen, las *Constituciones sinodales* establecidas por los prelados de las múltiples diócesis del Catolicismo para el régimen respectivo de cada una de ellas en particular, y, con singularidad, de las del suelo español. Y la razón no puede ser más obvia: en dichas constituciones, á vueltas de los acuerdos dogmáticos, morales, litúrgicos, disciplinarios y pecuniarios que para instrucción y gobierno del clero y del pueblo se adoptan, tócanse ciertos puntos sociales y cuestiones de índole civil, cuya consulta es de todo punto imprescindible para el estudio de la Historia, y cuyo contenido no se hallaría tal vez en otra parte que se fuera á buscar.

Semejante consideración, junto con la afición á este linaje de estudios que hace años vengo cultivando, lo cual me ha permitido hacer un acopio razonable de curiosidades en este terreno, me induce á tratar aquí de dicho particular, concretándome, por ahora, á dar cuenta de solo uno de dichos tratados (que, para muestra, un botón basta); y sea un infolio compuesto de portada grabada, 40 hojas preliminares, sin foliar, 492 páginas y 20 hojas de índice, el cual infolio responde al nombre de

Constituciones sinodales del Priorato de Santiago de Uclés, nullius diœcesis, hechas y publicadas en Sinodo que se celebró en la Iglesia parroquial de Santiago de Santa Cruz, año de 1741.

Esto reza la portada primera, toscamente grabada en cobre por D. Joseph Thoribio y D. Domingo Ximénez (cuyos nombres nada pierden las Bellas Artes en que dejen de pasar á la posteridad), á que añade la segunda, impresa:

Por el Illmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Diego Sánchez Carralero, prior de dicho priorato, predicador del Rey nuestro Señor, y del Consejo de su Majestad. Con licencia. En Murcia: Por Felipe Díaz Cayuelas, Impresor de la ciudad, y del Santo Oficio de la Inquisición, en la plaza de N. P. S. Francisco. Año 1742.

Contestado ya á las generales de la Bibliografía, en obsequio á los aficionados al ramo, y no sin advertir antes que he fijado mi consideración, para el caso presente, en estas *sinodales* con preferencia á otras, por dos motivos: 1.°, á fin de demostrar prácticamente que no sólo el obispo es el facultado para poder convocar, celebrar y aprobar sínodos diocesanos, sino también cualquier prelado que ejerza jurisdicción cuasi-episcopal; y 2.°, en atención á no existir ya el territorio de Uclés, por la refundición de todas esas comarcas exentas, según el último Concordato, en la jurisdicción del Obispo-Prior de las Ordenes Militares residente en Ciudad Real, vamos á entrar en materia (1).

A las primeras hojas del libro que nos ocupa, se lee: «Para formar y ordenar estas *Constituciones* se han visto las que en este Priorato hicieron los Ilustrísimos Señores Priores, nuestros antecesores de buena memoria:

PRIORES PERPETUOS

D. Juan Díaz Coronado. Año 1439.
D. Juan de Velasco. Año 1486.

PRIORES TRIENALES

D. Antonio de Ordas. Año 1505.
D. Francisco Martínez. Año 1526.
D. Bartolomé González Villena. Año 1563.
D. Diego Apronte de Quiñones. Año 1578.»

Desde esta última fecha hasta la de 1741 en que tuvieron lugar las sesiones de que se da cuenta en la obra á que aquí aludimos, transcurrieron nada menos que 163 años sin que se celebrara sínodo en el Priorato de Santiago de Uclés, el cual se verificó en la villa de Santa Cruz de la Zarza, así como el anterior se había efectuado en Corral de Almaguer. Al final, é inmediatamente antes del *Indice* de las cosas notables, se registra un «Catálogo de los Priores que ha habido, así perpetuos como trienales, en el Real Convento de Santiago de Uclés, desde el día 9 de enero del año 1174 en que se donó á la Orden de Santiago el Castillo y villa de Uclés por el rey de Castilla don Alonso, estando en Arévalo.» La nómina de los Priores en ella consignados asciende (hasta el año 1741) á 88, con esta clasificación: 18 perpetuos, y 70 trienales, cuyo último procedimiento de elección data del año 1502, mediante bula al efecto concedida por el Papa Alejandro VI, de felice recordación.

(1) Una prueba más de no ser necesario que los sínodos sean reunidos por cada obispo en su respectiva diócesis, la tenemos igualmente en lo que ocurría con el Abad de Alcalá la Real, cuya jurisdicción *verè nullius* y cuasi-episcopal no alcanzaba á administrar confirmaciones ni órdenes sagradas. Las últimas *Constituciones Sinodales* de dicha abadía exenta fueron promulgadas por D. Pedro de Moya, é impresas en Granada por D. Francisco Heylán, notable grabador oriundo de Flandes, año de 1626.

Grande debió de ser la tirada que de estas *Constituciones* se hizo, á juzgar por lo comunes que son aun hoy en día, y dado que no quedó perro ni gato á quien no se les obligara á tomarlas, como lo prueba la constitución 7.ª, lib. I, tít. 4.°, que dice así:

«... en todas las iglesias se ponga un tomo de dichas *Constituciones* á costa de la Fábrica, asegurado con una cadenilla en el coro, ó sacristía, ó otro lugar público, donde todos las puedan leer, y saber lo que en ellas se contiene y manda. Y todos los mayordomos de las iglesias tengan otro volumen á costa de dicha Fábrica, y le entreguen de un mayordomo á otro para que las tengan presentes. Y todos los curas que al presente son, tengan con precisión, á su costa, otro volumen; y los que en adelante fueren provistos en beneficio curado, tomen á su costa, para tenerle en su casa y saber lo que han de observar á sus feligreses, otro volumen de dichas *Constituciones*, de los que pondremos bastante número en nuestra Audiencia; y sin constar haberle tomado, no se les despache el título de su beneficio; y á que le tengan todos los susodichos, les obligaremos por censuras y todo rigor de derecho; y á todas las Villas y Cabildos seculares y eclesiásticos de nuestro distrito, exhortamos tengan en los lugares ó salas de sus Ayuntamientos, y los abogados en sus estudios, un volumen de estas nuestras *Constituciones*, para que se gobiernen y rijan por ellas, teniendo siempre presente lo que por ellas se establece y manda.»

Este sistema de hacer adquirir las *Sinodales*, en nada se parece al que puso en práctica un prelado de otro Santiago (el Ilmo. Sr. D. Cayetano Gil Taboada, arzobispo compostelano), como se deduce de la *Nota* que obra al frente del volumen de sus *Constituciones*, la cual dice textualmente:

«Su Ilustrísima manda que á cada cura se le remita un libro impreso de estas *Constituciones*, para que lo ponga y tenga con los otros de su iglesia, para sí y sus sucesores, sin que la Fábrica pague cosa alguna, y con la obligación de que el cura que es, ó fuere, en sabiendo que nuestro Señor llamó á juicio á su Ilma., haya de decir, ó mandar decir, en el altar mayor de su iglesia una misa por el alma y obligaciones de su Ilma., y que la haya de pagar la Fábrica, y por ella la limosna de dos reales, que le serán de legítima data en las cuentas, esperando que los rectores tendrán todo cuidado en que esto se cumpla con la mayor brevedad.»

En la *Constitución* 7.ª del título *De Feriis* (lib. I), se declaran las cosas que se permiten hacer los días de fiesta á los labradores y demás oficiales, por los términos siguientes:

«Las necesidades generales y comercio común de las gentes obligan á que en los días de fiesta se hagan algunas obras laboriosas; y porque de no estar declaradas se origina, en unos fieles, muchos escrúpulos, y en otros, el tomarse la libertad de trabajar en lo que no deben, para obviar semejantes daños, S. S. A. (2), declaramos: que

(2) Iniciales de uso frecuente en esta clase de escritos, las cuales son representativas de las palabras *sancta Synodo approbante*, y significativas de *Con aprobación del santo Sínodo.*



Cabeza de estudio, dibujo de D. Juan J. Zapater

los carniceros, panaderos, taberneros, tenderos de aceite, pasteleros, y bodegoneros, y los que venden frutas, legumbres, verduras y especerías, y todos los oficiales del sustento común, pueden vender (excepto mientras la misa mayor) todos sus bastimentos y provisiones para sustento de la república, en todas las horas de los días de fiesta, teniendo la media puerta de sus oficinas abierta tan solamente, y no del todo.

»Los labradores que tienen que labrar en las casas de campo ó quinterías, pueden llevar á ellas todo el recado necesario el día de fiesta por la tarde en sus mulas, carros, ó galeras, con tal que después de haber llegado no trabajen ni se ocupen en otra cosa alguna de trabajo, sí sólo en aparejar los aperos de labor para labrar el día siguiente.

»Y en el tiempo de agosto, simienza y vendimia, que se da licencia á los labradores para que trabajen los días de fiesta, por los peligros á que están expuestos los frutos, no trabajen de ningún modo en los días que se exceptúan en dichas licencias; como ni en los que se les conceden trabajen en otra cosa alguna que en las que son precisas y conducentes para la recolección de frutos que están pendientes.

»Los hortelanos y demás que tuvieren huertas ó tierras de riego, si no admite dilación el riego por necesidad de la hortaliza, podrán regar los días de fiesta á la hora que les tocase el agua; y si la tuviesen propria, lo podrán hacer hasta las siete de la mañana, en verano, y hasta las diez, en invierno; y por la tarde, desde las dos en adelante, el invierno, y desde las seis, en verano, excepto los primeros días de las Pascuas, que no podrán regar, teniendo agua propria, ni en otros de primera clase.

»Los horneros y molineros de molinos de agua corriente, cuando se ofrece alguna necesidad que no se pudo prevenir el día antecedente de trabajo, podrán cocer y moler el día de fiesta, lo que baste para socorrer aquella necesidad, y esto con licencia del cura de cada pueblo, y después de dicha la misa mayor; y los molineros de molinos de viento, donde no hay molinos de agua, puedan moler todos los días de fiesta, habiendo oído misa, á todas horas, excepto mientras se dice la misa mayor; pero no pueden llevar la cibera á los molinos, ni los horneros leña á los hornos el día de fiesta, pues la pueden haber llevado el día de trabajo antecedente.

»Los oficiales, como son: sastres, zapateros y otros semejantes, teniendo las casas ó oficinas á media puerta abierta, y con el mayor recato y secreto, pueden vender los días de fiesta á los que vienen de fuera de los pueblos y viven de continuo en los campos, como no sea mientras la misa mayor; pero no pueden entender en otras cosas de su oficio, como es: cortar, coser, picar ó desvirar, ni hacer otras cosas semejantes

»Los barberos pueden quitar la barba y cortar el cabello los días de fiesta á los que vienen de fuera y viven en los campos, y á los labradores, pastores y jornaleros que toda la semana se emplean en el trabajo para ganar su sustento, con tal que no lo hagan ínterin la misa mayor, ni en público, sino es con mucho recato, y teniendo sólo abierta la media puerta de la tienda; y no pueden amolar las navajas en días de fiesta por ninguna causa...» etc., etc., etc., porque, de seguir, no acabaríamos de salir, *mutatis mutandis*, del círculo estrecho en que nos ha colocado el texto de la presente *Constitución*.

Curiosa por demás es la en que se consigna que «ninguno replique, responda ni contradiga al predicador cuando esté predicando ó explicando la Doctrina, ni le manifieste quejas de la reprensión que haya hecho de vicios ó abusos;» así como también aquella otra redactada en los siguientes términos:

«En muchas partes se ha introducido el abuso de representar la Pasión de Cristo nuestro bien á lo vivo, haciendo escena de una cosa tan sagrada y compasiva, de que se siguen escándalos y indecencias; y para evitarlos, S. S. A., mandamos que en nuestras iglesias y pueblos el viernes santo, ni otro día alguno, se represente la Pasión en semejante manera, ni en otra que como está dispuesto por nuestra Santa Madre la Iglesia, pena de mil maravedises y quince días de cárcel.»

Todo lo expuesto basta y sobra para poner de realce la importancia que entrañan las *Constituciones Sinodales* de los diversos obispados del Catolicismo, y tal vez de un modo preferente las de nuestro suelo, estudiadas, por supuesto, á la luz del análisis y de la comparación, pues si bien en lo sustancial podría asegurarse que la generalidad de ellas no hacen otra cosa que repetirse, no es menos cierto que en cada una de ellas resaltan circunstancias especiales, hijas de la localidad, de la época en que se redactaron, ó ya de la genialidad ó carácter particular de quien las promulgó: en suma, dicho linaje de libros es un espejo que reproduce fielmente no sólo las costumbres del clero de cada región eclesiástica y de cada época, sino el modo de ser del pueblo.



EL METROPOLITANO MIGUEL DE SERVIA

En las *Lecciones de Disciplina Eclesiástica* por los doctores D. Francisco Gómez Salazar, presbítero, y D. Vicente de la Fuente (Madrid, Alejandro Gómez Fuentenebro, 1880, t. I, pág. 137), hablándose en el texto de que «los obispos priores de Uclés y de San Marcos de León, como tenían territorios propios y en los pueblos de su respectiva jurisdicción ejercían la episcopal y ordinaria, celebraban sínodos,» se acota marginalmente esta lacónica noticia: «Las *Sinodales de Uclés* dadas en el siglo pasado son muy curiosas.» A lo que se me ocurre añadir: ¡Y tanto que lo son! como que son la quinta esencia de las de casi la totalidad de España y del Extranjero, que se tuvieron á la vista para su compilación, según he podido comprobarlo en el transcurso del prolijo análisis comparativo que de dicha clase de obras hace años que vengo practicando, y del cual quizás no sea ésta la única muestra que ofrezca á la mayor ilustración y competencia de los lectores de esta Revista,

JOSÉ MARÍA SBARBI

NOTICIAS VARIAS

LA FIEBRE DEL ORO EN EL AFRICA AUSTRAL

Según noticias fidedignas, parece que en la actualidad reina una verdadera «fiebre del oro» en los distritos meridionales del Continente africano, y más especialmente en la colonia inglesa del Cabo: el objetivo de este afán de riquezas es, no tan sólo el Transvaal, sino también, y sobre todo, el Damaraland ó país de los Damaras.

Los periódicos del Cabo contienen el proyecto de una «Omaruru Gold Mining and exploration Company» fundada con un capital de 50.000 libras esterlinas. A la cabeza de la comisión gerente de esta Compañía está M. A. R. Mackenzie; entre sus individuos figuran algunos alemanes. En dicho prospecto se dice que un australiano práctico, mister Stanley, se ha puesto á disposición de la Sociedad para dirigir una expedición por aquella parte.»

El prospecto habla á continuación de ejemplares encontrados á tres pies de profundidad, que han dado hasta 15 por 100 de oro. Dice que cerca del placer abundan el agua y la leña y que tampoco falta un buen camino. El *Wynberg Times* que se publica en Simonstown, inserta un anuncio del mismo género y añade: «La Compañía se propone comprar seiscientos *claims* en el Damaraland y activar su explotación en todos sentidos. Las muestras de oro en cuarzo que hemos visto, son más ricas de lo que asegura el prospecto. El capital invertido es á la verdad poco importante, dado el beneficio que se obtendrá de esta explotación.»

(Tomado de la *Revista francesa*)

FUEGO DE SAN TELMO

Las observaciones hechas acerca del fuego de San Telmo no son siempre descritas de modo que pueda reconocerse si se trata de un desprendimiento de electricidad positiva ó negativa, siendo, además, importante saber si en determinadas circunstancias tales como nevascas, nieblas, heladas, etc., los desprendimientos son exclusivamente positivos como á menudo se ha afirmado. El haz eléctrico que se escapa de los dedos de la mano puestos en alto ofrecen distinto aspecto según la clase de electricidad y aun cuando es fácil distinguir la diferencia ésta no ha sido hasta ahora indicada de un modo preciso. Con ayuda de una máquina eléctrica estática pueden hacerse aparecer haces positivos ó negativos en las extremidades de los dedos y estudiarse las diferencias que presentan. El Dr. Obermayer ha operado con una máquina muy grande y las elevadas tensiones no han alterado los caracteres diferenciales (fig. 1).

Los haces positivos (fig. 2, núm. 1) presentan un tallo de color blanco tirando al rojo que continúa en el interior, las ramas están formadas por rayos finos violados en sus extremos y la abertura del cono por estos formado es mayor que un ángulo recto. La longitud de cada radio es generalmente de 1'5 á 3 centímetros y algunas veces de 5 y 6. Los negativos (fig. 2, n.º 2) parten de un vértice luminoso de estructura delicada que permite distinguir unos de otros los diferentes rayos y rodeado de una envoltura luminosa que se ensancha como la corola de una flor: la abertura del ángulo formado por el haz negativo es mucho más pequeña que un ángulo recto y apenas excede de 45°. La longitud del haz es siempre menor de un centímetro.

Los experimentos han demostrado que los rayos que parten de la tela de un vestido consisten en hilitos rectilíneos reunidos como los pelos de una piel, produciendo los negativos el efecto de fosforescencias interrumpidas por manchas obscuras.

Por estas descripciones y por los dibujos que reproducimos podrá cualquiera, en tiempo de fuegos de San Telmo, clasificar los que aparezcan en las puntas de sus dedos: los observadores habrán de mencionar la existencia ó no del tallo, la longitud del haz y el ángulo de abertura, fijándose, además, en el estado de la atmósfera indicando si hay nevasca, granizada, niebla helada, etc.

El meteorólogo inglés Rankin ha comprobado que la temperatura, superior á su valor normal antes de la aparición del fenómeno, acusaba una baja durante 24 horas: el barómetro bajaba también y volvía á subir una vez desaparecido el fuego de San Telmo, el viento saltaba de O. S. O. á N. O. y el tiempo era brumoso y tempestuoso.

(De *La Nature*)

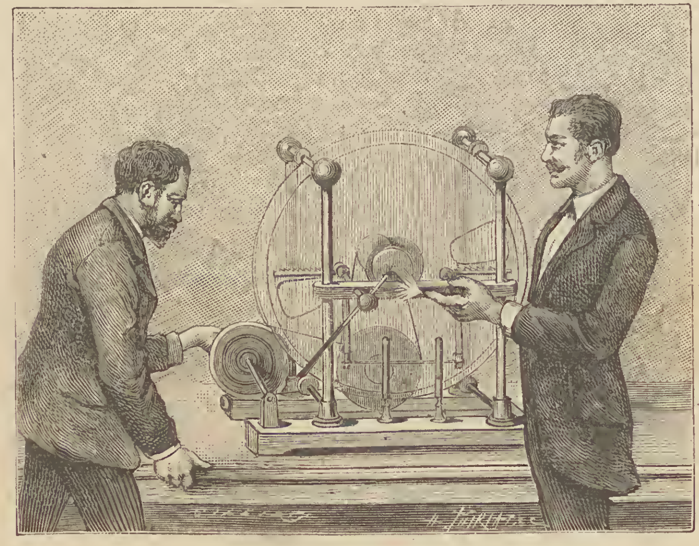


Fig. 1. – Producción artificial del fuego de San Telmo.

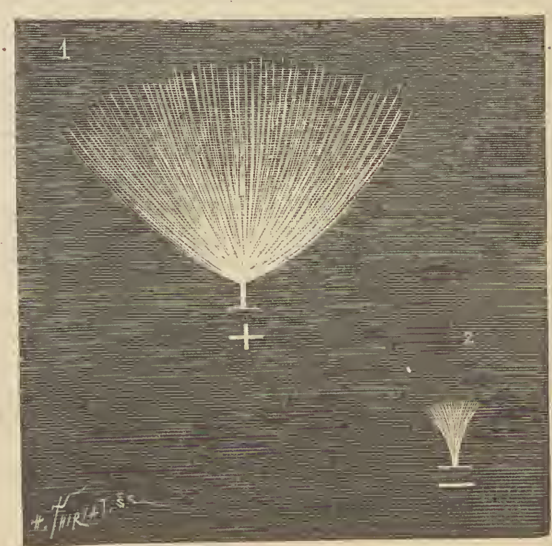


Fig. 2. – Haces eléctricos.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN